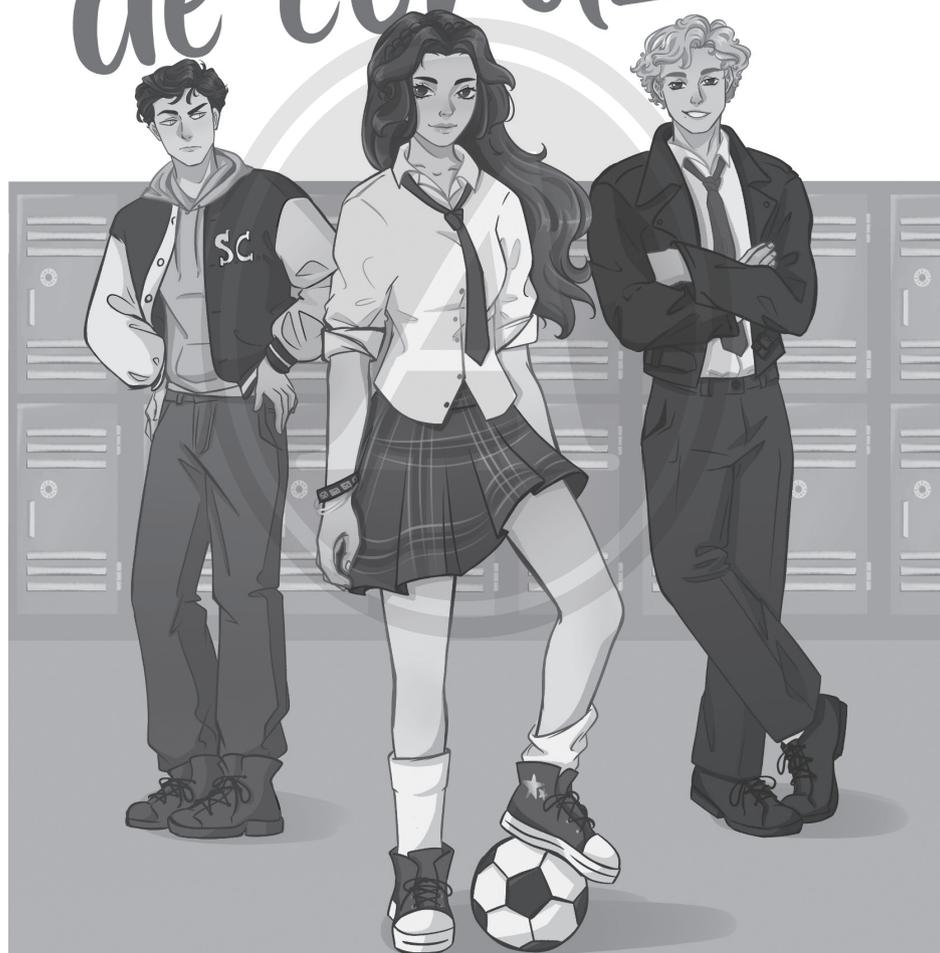




*Cambio
de corazón*

ASH QUINTANA

Cambio, de corazón



 Editorial El Ateneo

Cambio de corazón

© Ash Quintana, 2024

Derechos mundiales exclusivos de edición en todas las lenguas

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2024

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires - Argentina

Tel: (54 11) 4943 8200 - Fax: (54 11) 4308 4199

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Coordinación editorial: Marina von der Pahlen

Edición: Melanie Milagros Sanz

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Ilustraciones de tapa e interior: Ash Quintana

Diseño de interior: María Florencia Videla

ISBN 978-950-02-1567-1

1ª edición: noviembre de 2024

Impreso en Talleres Trama,

Pasaje Garro 3160, CABA,

en noviembre de 2024.

Tirada: 5.000 ejemplares.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Quintana, Ash

Cambio de corazón / Ash Quintana ; Ilustrado por Ash Quintana. - 1a ed

- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2024.

576 p. : il. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-950-02-1567-1

1. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. 2. Comedia. 3. Novelas Románticas. I. Título.

CDD A863.9283

Esta es una obra de ficción. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, o hechos reales, es pura coincidencia. De ningún modo se proponen sugerencias y/o consejos. Grupo Ilhsa S.A., sus socios, empleados y/o directivos no se responsabilizan por los resultados de otros usos del presente libro.

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley n° 11.723).

A mi mamá.
Todos mis libros son para vos.





Playlist



02:34

05:55

1. **A Thousand Miles**
Vanessa Carlton



2. **Bad Habit**
Steve Lacy



3. **Barracuda**
Heart



4. **Belong Together**  
Mark Ambor
5. **Cafuné**  
Micro TDH
6. **Don't Stop**  
5 Seconds of Summer
7. **Can't Help Falling in Love**  
Elvis Presley
8. **Oh Cecilia**  
The Vamps
9. **Come Together**  
The Beatles
10. **Conga**  
Gloria Estefan
11. **deja vu**  
Olivia Rodrigo
12. **Electric Love**  
BØRNS
13. **Feather**  
Sabrina Carpenter
14. **get him back**  
Olivia Rodrigo
15. **Happier Than Ever**  
Billie Eilish



16. **Karma**  
Taylor Swift
17. **Helter Skelter**  
The Beatles
18. **Kiss Me**  
Sixpence None The Richer
19. **Labyrinth**  
Taylor Swift
20. **Love Grows
(Where My Rosemary Goes)**  
Edison Lighthouse
21. **Lovefool**  
The Cardigans
22. **Lucy in the Sky with Diamonds**  
The Beatles
23. **Maniac**  
Conan Gray
24. **Right Where You Left Me**  
Taylor Swift
25. **So High School**  
Taylor Swift
26. **Staring**  
Tipling Rock
27. **Suddenly I See**  
KT Tunstall



- 28. **Sweet Child O' Mine**  
Guns'N'Roses
- 29. **Tek It**  
Cafuné
- 30. **The Tide Is High**  
Blondie
- 31. **traitor**  
Olivia Rodrigo
- 32. **Wannabe**  
Spice Girls



Primera parte*





Capítulo 1

VIVO LA EXPERIENCIA COMPLETA

—Quiero terminar contigo.

Cuando le pregunté a mi novio qué tal estaba el café, creí que me respondería algo como “delicioso”, “muy dulce” o, en el peor de los casos, “no es mi favorito”.

Jamás esperé que su respuesta fuera el fin de nuestra relación.

Dejé de revolver mi moca y levanté la cabeza. Sentado frente a mí, Dylan me miraba serio. Ni siquiera se había quitado la campera de su equipo de fútbol, como si previera la posibilidad de tener que marcharse en cualquier momento. Lo primero que pensé fue si no me habría perdido alguna parte de la conversación. Hasta donde yo sabía estábamos en medio de una cita en Shelley's, nuestra cafetería preferida. Un plan que él había sugerido, como también se ofreció a traerme en su auto y pagar mi café.

¿Acaso hice algo en el trayecto desde mi casa hasta acá que pudo haberlo convencido de dejarme? ¿Me había escarbadado la nariz delante de él sin darme cuenta? ¿Cometí un asesinato? ¿Puse la música muy fuerte en el auto...?

—¿Disculpa? —Meneé la cabeza, confundida—. ¿Qué acabas de decir?

Dylan suspiró como lo hace siempre que está a punto de criticar algo relacionado conmigo. Era su manera de decir “mira, no quiero tener que decir esto, pero me estás obligando”.

—Creo que lo mejor para nosotros es terminar —repitió sin dejar de mirarme—. Escucha, lo pienso desde hace un tiempo y llegué a la conclusión de que es lo mejor para los dos. —Apoyó sus manos sobre las mías en la mesa—. Nos conocemos desde que somos pequeños y nunca estuvimos separados por mucho tiempo. Ahora que vas a mudarte, será más complicado vernos... Creo que es la oportunidad para que cada uno vaya por su camino...

—No entiendo —lo interrumpí. De verdad no comprendía sus palabras—. ¿Cómo que irnos por nuestro camino? ¿De qué camino estás hablando?

Con cada pregunta, el temblor en mi voz aumentaba. Él simplemente ladeó la cabeza.

—Mantener una relación a distancia es difícil. ¿Cuántas veces podríamos estar juntos durante el año? —dijo como si tuviera toda la razón del mundo.

—Radcliffe está a una hora y media de aquí en auto. Existen los fines de semana. Podríamos arreglar...

—Sophie. —Esta vez fue él quien interrumpió. Volvió a largar un suspiro, pero fue diferente del anterior: más pesado y

acompañado por una caída de hombros que no avecinaba nada bueno—. No se trata solo de eso. Siempre hemos estado juntos y... No lo sé, tal vez nos hará bien darnos un tiempo para pensar qué es lo que queremos.

Parpadeé. Hasta este momento creí que los dos queríamos lo mismo: estar juntos. Desde que mi padre me habló sobre la mudanza y se lo conté a Dylan, él siempre me aseguró que seguiríamos pese a la distancia, que no pensaba dejarme. ¿Por qué estaba diciéndome esto un día antes del viaje?

No tenía sentido.

Me levanté de mi silla, perturbada. No me di cuenta de que lo había hecho con tanto ímpetu hasta que algunas personas interrumpieron lo que estaban haciendo para mirarme de reojo o voltear sus cabezas con disimulo hacia mí. Era sábado por la tarde y Shelley's estaba repleto. Entre la música y las conversaciones ajenas, esperaba que pronto encontraran algo más interesante a lo que prestar atención.

—Así que estamos terminando —repetí, para que él me lo confirmara.

Dylan me sonrió incómodo.

—Es solo por un tiempo, Sophie. —Se levantó y tomó mis manos de nuevo—. Unas semanas para decidir si queremos volver o estamos mejor por nuestra cuenta.

De repente, un escalofrío cruzó mi espalda y culminó en una idea que me hizo echar hacia atrás, pero el agarre de Dylan me impidió guardar distancia.

—¿Te estás viendo con alguien más? —pregunté en voz baja.

La sugerencia no le agradó en absoluto. Su rostro se endureció.

—¿Crees que soy ese tipo de persona?

No lo creía. Dylan jamás me había dado ninguna razón para sospechar o sentir celos. Ni siquiera cuando comenzamos a salir y aún no éramos algo oficial. Jamás podría acusarlo de tener ojos para otra persona.

Quién sabe, quizá sus razones sí eran sinceras y yo estaba exagerando.

—No es como si fuéramos a terminar de manera definitiva —dijo para tranquilizarme—. Démonos unos meses. Mira: tú vas a estudiar en el Instituto Du Maurier, ¿verdad? La secundaria St. Clair suele jugar contra ellos a fin de año. Cuando los equipos de nuestros institutos compitan en un partido, podremos vernos y decidir si volver o no.

Dylan me dedicó sus ojos de corderito inocente y tuve que apartar la mirada, porque me era difícil negarle algo cuando me veía así. Tampoco tenía muchas opciones. ¿Decirle que no y atarlo? ¿Romper de manera definitiva?

—Solo unos meses —repetí.

Quería mantenerme positiva, creer que había una razón para todo esto y no que mi novio se despertó un día y pensó “romperé con Sophie” porque sí. Tal vez era su manera de protegerme: la mafia lo perseguía por una deuda y tomó la decisión de terminar conmigo para evitar que me usaran para extorsionarlo. O quizá su familia lo había comprometido con un jeque árabe que lo obligaba a terminar nuestra relación y Dylan solo me pedía un tiempo porque pensaba solucionar todo ese problema y anular el matrimonio.

—Quiero que sigamos siendo amigos —me pidió.

Solté una risita nerviosa. Nunca imaginé que mi propio novio iba a dejarme en la *friendzone*.

—Sí. Amigos. —acepté esbozando una sonrisa más que forzada. Sin devolverle la mirada, me quité de su agarre y recogí mi café de la mesa—. Sigamos en contacto, *amigo*.

Hice un puño bien apretado con la mano que tenía libre y golpeé su brazo.

—Espera, Sophie, no tienes que irte...

—No, no, está bien. —Me esforcé por mantener la sonrisa mientras rodeaba nuestra mesa—. Dijiste que necesitabas tu tiempo, así que voy a dártelo. Ahora tendrás tiempo de sobra.

—Déjame llevarte a casa.

Intentó tomar mi muñeca y yo levanté el brazo para evitarlo.

—No es necesario —dije—. Me llevará alguien más.

Dylan bajó la mano.

—¿Quién?

Le mantuve la sonrisa sin saber qué responder. Por supuesto que no tenía a nadie que pudiera llevarme a casa. Dylan era mi único amigo con auto. De hecho, era mi único amigo. Punto. No tenía la suficiente confianza con otros compañeros de clase como para pedirles que pasaran a buscarme al centro comercial.

—Un... amigo. —Mentí. Lo vi abrir la boca, posiblemente para preguntarme de quién se trataba. Antes de seguir metiendo la pata, aproveché a despedirme lo más rápido posible—. Gracias, adiós.

Le di la espalda y me fui casi corriendo de la cafetería, con mi vaso descartable en la mano y un nudo en el estómago. Los cordones de mis botas se habían aflojado hacía un tiempo y

con cada pisada se escuchaba un clic clac en el suelo que me hacía pasar mucha vergüenza. Presioné los labios, pegué los brazos a mi cuerpo y seguí avanzando.

—Mierda, mierda, mierda... —susurré por lo bajo a la vez que intentaba perderme entre el mar de gente que se paseaba por el centro comercial.

Luego de pensar en qué salida era la mejor para evitar cruzarme con Dylan cuando fuera a buscar su auto, me decidí por una de las puertas laterales que no daban a la zona del estacionamiento. Apenas puse un pie afuera, una tormenta me recibió. Tormenta para la que no me había preparado, porque se suponía que mi novio me iba a llevar y traer. Así que tenía dos opciones: quedarme dentro del centro comercial con la esperanza de que la tormenta cesara o regresar a casa bajo la lluvia y vivir la experiencia “peor ruptura de mi vida” al máximo. Porque regresar y buscar a mi exnovio no era una opción.

Me resigné y miré el vaso de Shelley's, aún mis dedos lo sostenían con firmeza. Había abandonado el moca apenas Dylan empezó a hablar y ahora no era más que un café frío de un color dudoso por la mezcla de la crema con el resto de la bebida.

—Ya no puede ponerse peor —admití y elegí la opción “peor ruptura de mi vida”. Antes de salir, acabé lo que quedaba del café, tiré el vaso en un cesto de basura, me quité la campera y la usé para taparme la cabeza.

Pero la tela no era impermeable y la tormenta resultó lo suficientemente intensa como para mojar el tejido en tan solo segundos. Así que regresé a casa temblando, porque ya era de noche y la temperatura había bajado, y empapada de pies a cabeza. Para

colmo, pisé la alfombra de entrada y salió agua por los agujeros de mis borceguíes.

—No puede ser —me quejé.

En ese momento, mi teléfono celular sonó en el bolsillo de mi falda. Tenía algunas gotas desparramadas a lo largo de la pantalla que me impedían desbloquearlo con facilidad. Cuando por fin pude ingresar la contraseña, me encontré con un mensaje de mi ex.

Dylan

Pásala bien en tu viaje :)

—¡Ay, te odio! —grité enfurecida y en un arrebato de ira arrojé el aparato contra el sofá, pero rebotó y cayó de punta en el suelo.

Cerré los ojos sin poder discernir si estaban húmedos por la lluvia o mis sentimientos, y contuve la respiración. Ni siquiera me hizo falta mirar el aparato para saber que la pantalla se había roto.